

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittau.

Por la ignorancia y el fanatismo en que están sumidos algunos seres en nuestro planeta, es que la libertad de conciencia se coarta y oprime.—A. G. de D.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1900

REDENCION

El Zapatero de Tolstoy.

Aquel hombre no pensaba más que en satisfacer las exigencias del vicio que le dominaba. Esclavo de la embriaguez, cuanto ganaba confeccionando zapatos, todo lo entregaba al licor, entregándole también su salud, sus afectos, su libertad.

Y su estado moral y su salud habían decaído tanto que ya se había convertido en un ente despreciable, incapaz de toda obra provechosa ni aún para sí mismo. Se había abandonado completamente á la vida del bohemio.

II

Los primeros rayos de sol de un día alegre y risueño, sorprendieron al zapatero del cuento, tirado sobre el camastro, envuelto en las consecuencias de una embriaguez desmedida. Había tomado mucho, mucho la noche anterior, y en el delirio sentía hambre, necesidad de desayunarse. Pero apenas podía valerse para ir á cocer el caldo que acostumbraba tomar á aquellas horas.

Incorpórose, abandonó el camastro bamboleándose aún. Se miró, se vió todo sucio, asqueroso, percibió la hediondez acre del vómito, por el alcohol disuelto, después de quemar las paredes del estómago, y exclamó:

—Tengo hambre.

Aquel infeliz no tenía una sola mo-

nedas, porque todas las que le había producido el trabajo de anteriores días, aquella noche habían sido fundidas por el alcohol. Era necesario trabajar de nuevo, coser nuevos zapatos para después.... satisfacer la necesidad del estómago. Sin embargo, en más de una ocasión pasó por su cerebro, como un rayo, la idea de lanzarse á la calle á pedir limosna. El oficio de limosnero le halagaba. Se le presentaba más fácil que el de zapatero. Pedir limosna sería mejor que coser zapatos.

III

Maquinalmente el zapatero fijó su vista en el banquillo, y en las herramientas, en el tirapié, en las hormas, en el reguero de cueros y zapatos viejos que lo rodeaban. Se fijó en un par de zapatos viejos que habían sido traídos para remendar, y maquinalmente se sentó. El taller ejerció predominio sobre aquel hombre perdido, que empezó á trabajar con la inconsciencia de un borracho y la indolencia de un cerebro alcoholizado.

IV

Había que hacer luz, porque ya oscurecía. La noche sorprendió al zapatero trabajando. Abandonó el banco y fué á buscar los fósforos que estaban en un pequeño tablero sobre un viejo libro. El zapatero tomó ambos objetos. Hizo luz y antes de reanudar su trabajo, abrió el libro al azar y leyó:

"No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento."

El zapatero cambió la vista y volvió á leer:

"Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios."

"Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis."

Cuando el zapatero separó la vista del viejo libro, oyó una voz que le dijo:

—Mañana vendré á vuestra casa.

V

Mas temprano que de costumbre el zapatero abandonó el camastro; se aseó, aseó su podre habitación, abrió la puerta de par en par, lo arregló todo en orden, puso á cocer su desayuno y luego sentóse á trabajar, con el viejo libro al lado. De cuando en vez soltaba la lerna y tomaba el libro, lo hojeaba y leía. Esperaba, esperaba, porque la noche anterior había oído que le habían dicho:

—Mañana vendré á vuestra casa.

VI

Aún no había el sol regado toda su luz, cuando á la puerta de la habitación del zapatero, se acercó una pobre mujer con un niño en los brazos.

—Señor! dadme una limosna. Mirad: mi pobre hijo muere de frío y de hambre. Hace dos días que estoy andando y que no me alimento. Anoche no encontré sitio en que guarecerle de la interperie, ni donde reclinar mi cabeza y abrigar á mi hijo. Piedad señor!

—Adelante, señora, contestó el zapatero, —esta es vuestra casa. Aquí teneis el camastro, está limpio, acostad vuestro hijo; abrigadlo con esta capa. Ya os desayunáis conmigo. Hay para todos. No lloreis pues. Escuchad, mientras está el caldo, lo que nos dice este libro: Bienaventurados los pobres porque nuestro es el reino de Dios.

VII

Mas tarde oyó el zapatero que en la calle reñían y que un niño gritaba y lloraba.

—Suéltame, no me pegue, déjeme ir. Y que una voz de mujer replicaba: no te irás, no. Me has robado, miserable.

El zapatero abandonó su trabajo, y se tiró á la calle. Interpúsose entre la mujer y el niño:

—Señor, porque este ladrón ha robado una manzana de mi cesto.

—No importa, mujer, suéltale y dale otra. No llevas un cesto lleno? Qué falta te harán dos manzanas? En cambio él no tiene ninguna. ¡Pobrecito! De ellos será el reino de Dios. Vamos, mujer, yo te pagaré las manzanas. Pero piensa que ese niño es tu hijo. Y tú, niño, piensa que esa mujer es tu madre. De ese modo os ireis en paz.

La mujer regaló las manzanas al niño, y el niño ayudó á la mujer á llevar una carga de leña.

La Paz del Señor irá con ellos—decía el zapatero.

VIII

A la hora de ánimas y en el momento en que el zapatero abría el libro al azar para leer, fijó la vista hacia el interior de su pobre alcoba y vió un foco de luz del cual se destacaba la figura luminosa de un hombre. Entonces inclinó la cabeza y oyó una voz que le decía:

—Mateo, Mateo! Vine á tu casa transida de dolor y tiritando de frío mi hijo, y me rebibiste con el amor del Padre. Vine también á tí para que asistieras al débil y pusieras la paz del Señor en el escándalo de los hombres, y me recibiste con el amor del padre. Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el reino de Dios.

Desde aquel día el zapatero curaba enfermos, ponía la paz entre enemigos, y seguía cosiendo zapatos con los Evangelios de Cristo cerca de sus manos.

MANUEL DEVIS.

Mayaguez.

EN EL QUINTO AÑO

Un año más ha rendido nuestro semanario, en el decurso del cual ha salido avante.

Ni la *apatía* de los unos, que con dificultad correspondieron á las necesidades económicas de la empresa en su vida administrativa; ni la *indiferencia* de los otros que apenas cumplieron su deber haciendo volar sus pensamientos, sus enseñanzas, el fruto de su inteligencia en las columnas del IRIS DE PAZ, nada nos há hecho

mirar *hacia atrás*; sino que fija nuestra firme intención en sostener dignamente el único vocero que la propaganda espírita, cuenta en Puerto Rico, hemos procurado pasar por encima de los escollos y seguir, seguir hasta salir airoso, hasta dilatar un tanto más la obra que ha de ser más tarde, chispa de gloria para los espiritistas puertorriqueños.

Y de ese modo y con tales bríos afrontamos las luchas del QUINTO AÑO,

reanudando nuestra tarea y recordando con gratitud à los que seguramente habrán de reanudarla con nosotros, con el mismo entusiasmo que la sostuvieron ayer.

Sí. EL IRIS DE PAZ, que es en Puerto Rico, el vocero del movimiento de la Verdad en el campo de la Ciencia, y que representa asimismo los esfuerzos de nuestro pueblo à alcanzar la libertad de conciencia absoluta, como también la más provechosa evolución en la literatura puertorriqueña, habrá de seguir su curso cada vez con mas fé y mayor constancia.

¡Y como no! Si un sentimiento de amor à la mujer de nuestra patria nos hace apreciar, á los albores de la verdad, su pobre situación en esta tierra, y nos exige que ocupemos, sin abandonarlo jamás, el sitio de honor, desde el cual nos toca defenderla y alentarla!....

¡Ah! Cuando recordamos que, después de saludarnos los albores de la Libertad en nuestro pueblo, es la mujer la que más se obstina en sostener las mentiras y los fanatismos de las religiones dogmáticas; cuando vemos á nuestra compañera, á nuestra hermana, corriendo presurosa á prosternarse de hinojos ante el clero, y á rendir vasallage á sus expeculaciones religiosas; cuando la vemos ir á confesarse y consentir que sus hijas también penetren en la oscuridad del cosfesonario; cuando la vemos, en fin, convertirse unas veces en *mueble tujoso*, y otras veces en *vehículo* del clero para propagar el error, pero con dificultad en ciudadana para la vida de la ciencia, de la caridad y del amor, —base de la verdadera religión cristiana,— sentimos, en verdad, los dolorosos escozores de la duda, y no podemos sustraernos á nuestro deber de contribuir á hacer luz, mu-

cha luz en el seno de la Sociedad, y en la inteligencia de la mujer.

Y no serán suficientes, nó, cinco ni diez, ni cien años de labor. Es preciso continuar hasta que la verdadera emancipación de la conciencia se opere en la mujer puertorriqueña. Por que la mujer debe ser el ángel del hogar, la verdadera sacerdotiza como madre de familia. De este modo no se convertirá en instrumento de los curas, para que éstos sostengan su *comercio* en el mundo *religioso*

Así pensamos. Y con tal pensamiento emprendimos un día nuestra jornada. Así la reanudamos en su QUINTO AÑO. Y así continuaremos sin vacilar hasta que suene la hora de CAMBIAR nuestra existencia.

EL IRIS DE PAZ, saluda fraternalmente á sus hermanos, y les alienta y estimula en la nueva tarea, quizás se presente más ruda, ya que parece que la REACCIÓN toma cuerpo; por más que esto sea el *cambio* que se opera en un enfermo grave, desahuciado por la ciencia médica.

Ligeras reformas han sido introducidas en nuestro semanario. No lucharemos al frente de la cubierta los nombres de nuestros colaboradores, pero es indudable que ellos continuarán apareciendo, en las columnas del periódico, al pié de sus luminosas producciones. También solicitamos con interés el trabajo intelectual de nuestros hermanos extranjeros.

Adelante, pues, espiritistas! Esperamos que en este QUINTO AÑO la lucha sea más rigurosa; por eso es bueno que nos vayamos sumando y agrupando bajo la antorcha de luz que nos señala el verdadero cristianismo.

EL IRIS DE PAZ, os invita à laborar de ese modo en el QUINTO AÑO.



REFLEXIONES

Don Conrado Asenjo en la edición del día 8 de "La Voz de la Patria", hace galanamente la reseña de la procesión verificada en San Juan, para celebrar la Purísima Concepción, fiesta que nunca se ha celebrado con tanto esplendor en esta preciosa isla, lo que nos hace reflexionar.

¿Serán más ricos en la actualidad los católicos de Puerto Rico, puesto que ha habido tanto derroche de lujo para reverenciar á la imagen de la Patrona de España?

¿O serán más fervientes creyentes que en los pasados tiempos? Amarán con más entusiasmo á Mr. Blenk que á los Obispos del antiguo régimen?

Bien puede creerse así; porque de lo contrario no se afanarían tanto en complacerlo, yendo en peregrinaciones á todas partes que la profesión del prelado lo exigiera por sus personales conveniencias.

Mr. Blenk se ha propuesto hacer dinero y lo hará por la razón de que su tienda de comercio no tiene que pagar derecho.

Los demás comerciantes están acediados por los impuestos, se arruinan y muchos tienen que cerrar sus establecimientos, pero, no importa,—dirán los católicos—mientras la iglesia se engrandezca.

Vamos á copiar un párrafo del periódico referente á la procesión:

"Por fin el pertiguero rompe la marcha doblando calle de la Fortaleza abajo, le sigue la bandera de San Juan, los obreros y los artesanos, etc, etc."

¡Los obreros y los artesanos! Los hijos del trabajo! estos componen parte de la primera escolta [¡que sar-

casmo!] de una fiesta proyectada por el alto clero! Esas gentes que nunca han rendido culto á esa divina ley impuesta por Dios á los humanos, pues viven á expensas de sus feligreses.

¿Cuando rinde la jornada de la precedera existencia el hijo del trabajo, su cadáver va por humanidad, acompañado del clero? ¡No! ¿Esos señores de túnica, le dedican alguna misa sin retribución? ¡Tampoco!

¿En el santoral católico abundan como santos los obreros y artesanos? Figense los interesados; aparece únicamente San José de Nazaret, y eso porque tenía que desempeñar el cargo de padre de una de las personas de la santísima trinidad, gerarquía que no le reserva á los mortales.

Sin embargo, los obreros y artesanos construyen las lujosas moradas de los representantes de Roma! ¿Y por qué para esos infelices no ha de haber una demostración de gratitud concediéndoles un puesto de honor entre los bienaventurados canonizados por los Papas?

Es preciso que los humildes hijos del Pueblo piensen con mayor cordura y no sigan á los opresores de la conciencia, que jamás se conmueven ante el dolor de aquellos que no tienen oro.

Por no alargar demasiado este artículo, continuaremos en otro.

FRANCISCA SUAREZ.

Diciembre de 1904.

Pensamiento

El catolicismo es la religión de la aristocracia, y esta es la consecuencia de la vanidad y el orgullo.

Carta abierta

A los espiritistas y á todas las personas caritativas

Hermanos:

A nadie mejor que á vosotros debemos dirigirnos con esta carta circular. La Caridad bate sus blancas álas, y pide á vosotros protección para un buen hermano que sufre en el lecho del dolor.

Se ha dicho que el Espiritismo es la Caridad, el Amor y la Fraternidad. Esta es una gran verdad: el Evangelio prescribe esa trilogía y el Espiritismo que es el Evangelio, enseña hasta la saciedad como se ha de cumplir con nuestros semejantes.

La voz quejumbrosa del que sufre, ha sonado en mis oídos: "Recordaos de mí, estoy sufriendo amargamente, ¡pobre de mí si la Caridad no toca á mis puertas!" No lo dudéis, la Caridad cristiana llegará á vuestro hogar y os llevará consuelo. Y nosotros pediremos para vos.

Se trata de un espiritista convencido que ha sabido sufrir con resignación cristiana, una triste y dolorosa enfermedad que lo ha retenido en cama por espacio de seis meses, acabando por quedar pàralítico, y por consiguiente imposibilitado para librar su subsistencia y la de su familia.

Y como quiera que dicho hermano tiene prestados valiosísimos servicios á la noble causa del Espiritismo, creemos un deber de todos los espiritistas, que en el momento de la adversidad, acudan á prestar el auxilio material á aquél que tantas veces ha sabido prodigarlo á los hermanos

en desgracia, sin distinción de creencias religiosas.

Confiando en que cada uno enviará su óbolo al hermano de referencia, dejamos desde esta fecha una suscripción abierta en favor del hermano José Medina Nieves, residente en el vecino pueb'o de San Sebastián. Todos los donativos pueden ser enviados á la redacción de EL IRIS DE PAZ, ó á su domicilio en el referido pueblo.

A tan elevada obra de caridad, creemos que no habrá ni un verdadero cristiano que no responda al llamado que se les hace desde estas columnas.

Jesús dijo: "Pedid y se os dará." Nosotros pedimos en nombre de la Caridad, y con ello creemos haber cumplido con la máxima copiada.

Higinio Lopez Soto.

Ignacio Menlez Cardona.

Fausto Morales Cabán.

Poblado de Moca, D. R. 15 de 1904

SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

"EL IRIS DE PAZ"	\$ 2 00
J. T.	1 00
Carlos Doittau	1 00
Gustavo Saint Laurent....	1 00
Juan Ramón Martínez ...	0 50
Eugenio Cabanillas	0 25
Total	\$ 5.75

La Razón y las Religiones.

III

Toda religión se desenvuelve necesariamente en un círculo demasiado estrecho para que pueda ir más lejos del límite trazado por la fe ciega del pseudo-religioso. Esto ha sido azás confirmado con los actos de violencia ejercidos por los jefes sectaristas, contra todos los que se han ido tras el progreso por un camino distinto del que aquellos marcaron en sus planos religiosos.

Así se vió que cuando Galileo, siguiendo fielmente las sugerencias de la Razón y la experiencia, dijo haber hallado una prueba del movimiento de la tierra en el espacio, pretendieron aquellos ensotados estultos, acallar la voz del venerable Florentino, poniendo por testigo de sus huecas argumentaciones, algunos versículos de la Biblia.

No menos irrisoria que esa pretensión, es aquella otra que sostuvieron para sacrificar á Jordano Bruno, azotar á Campanella, perseguir á Palsy y Harvey; y burlar á Fulton y á Colón.

¡Qué no harán los modernos jefes de las religiones, para defender sus empalagósas doctrinas de la otra vida, que ya no haya sido pensado y ejecutado por sus infernales antecesores! En todas partes y en todas las épocas *se han cocido habas*. Lo presente es la repetición de lo pasado.

Pero de un pasado que ya desapareció en alas del tiempo, y un presente que también huye con la misma vertiginosa rapidez, solo notamos esta diferencia: ayer la ergastula era más terrible para los soñadores de algo mejor, porque se ejercía con más

crueldad y menos respeto á los derechos de los oprimidos. El antiguo César disponía de todas las fuerzas y dominaba en todas las esferas.

El presente no es aquel minuto de tiempo en que el César en virtud de su omnímoto poder, estaba en todas partes. El César moderno sufre el contrapeso de innumerables césares que van discurriendo por el mundo.

La intrusión de las ideas democráticas en las esferas políticas gubernamentales mas anti reaccionistas, ha sembrado inmensos peligros en el campo de los derechos aristocráticos. Cada pretensión del Cesar halla una respuesta terrible de parte de aquellos á quienes él considera obligado á satisfacer sus ambiciones.

Prueba. Ahí están los conflictos que á cada rato se suceden en el seno de la patria del Czar, que pretende adueñarse de los inmensos territorios del Asia. Este César sufre sus contrariedades como las sufrirá el de Inglaterra, cuando aquellos millones de Indus se les antoje echar al intruso.

Esa corriente de ideas que, deojo apuntadas, ha llegado ya hasta el mundo religioso y está haciendo estragos. Ellas son las que últimamente han puesto en jaque al Pontificado con el Parlamento francés, y ¡quién sabe á dónde llevarán las cosas si el Pontificado persiste en sus ideas recalcitrantes!

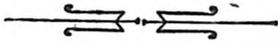
El presente ha nivelado las fuerzas entre los contendientes, es decir, la Razón ha dotado á las masas de cierta insensibilidad á las sugerencias de los Césares, á tal punto que la influencia cesarina casi resulta negativa.

El dogma religioso cede poco á poco su puesto al imperio de la razón. Ninguna teoría humana puede superar á la Razón, que es una ley divina que penetra en las conciencias, iluminandolas.

Rodarán confundidos en el polvo de los siglos todos los dogmas impuestos por el engreído César, mas no se perderá ni la más insignificante de las ideas sugeridas al hombre por la Razon.

RODOLFO LOPEZ SOTO.

(Concluirá.)



Patriótico Manifiesto

A continuación reproducimos el luminoso y patriótico Manifiesto que los Estudiantes de la Habana, han dirigido al Pueblo y à sus Representantes en el poder legislativo, pidiendo la prohibición de los cultos externos.

Lean, lean los francmasones y libre pensadores esa expresión del sentimiento público movido por el alto patriotismo de la intelectualidad, en la naciente República. Y aprendan así à querer su patria. Esa es la manera de velar por la cultura del pueblo puertorriqueño. Recomendamos, pues, à todos los hijos de este suelo hospitalario, la grandiosa obra de los Estudiantes de la Habana.

He aquí el Manifiesto:

MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES AL PUEBLO.

En estos instantes de prueba, en que las conciencias gimen agobiadas por el peso de tantas impresiones diversas, en que el descontento social propio

del bullicio de una generación incipiente pone obstáculos à la interpretación inteligente de la verdad y la caótica urdimbre de la brega política hace que se pierdan los mejores derroteros, consumiendo todos una preciosa cantidad de energías, queremos que resuene nuestra voz como un clarín, cuyas notas vencen al estruendo del combate, para proclamar el verbo de la nueva idea, para predicar con el vigor de nuestros espíritus libres los verdaderos principios salvadores, que no son un producto bastardo de vergonzosas transacciones, sino limpia savia intocada extraída directamente de un ideal hermoso y noble: el de salvar la patria.

Nosotros tenemos el deber de dirigirnos à nuestro pueblo para alentar-lo en sus indecisiones, para fortalecerlo en sus desmayos, para disuadirlo de sus errores, porque formamos el elemento vigoroso y nuevo del país, elemento que consagra devotamente el tesoro de sus energías, el fuego de su juventud, à desentrañar del lodo y el error la verdad magnífica, à extraer de la ciencia la enseñanza eficaz, à aprender en los libros las sabias teorías que ofrecen el sano y provechoso cordial contra la ignorancia y la superstición.

Nosotros estamos en el deber de detener por breves momentos la tarea de nuestros estudios, para hablar à los que quieran escucharnos y especialmente à nuestro gobierno. de un conflicto pendiente, de un problema cuya solución equivocada puede acarrear muy serios perjuicios al país.

El fanatismo religioso con sus medios hipócritas de hacer el mal, ha sido en la vida de los pueblos una fuerza eminentemente destructora, que ha esterilizado las más sanas iniciativas à fin de sumir en la miseria moral la conciencia de las muchedumbres, obs-

cureciendo en la sombra pavorosa de los tiempos la brillante labor de los espíritus adelantados.

Cuba, que comienza su pobre vida de pueblo libre, convaleciente aún del mal terrible de la colonia, no debe encontrar á su paso el negro obstáculo del fanatismo religioso. Por eso, estamos en el deber de destruir cuanto resíduo del pasado pueda encontrarse todavía en ese camino de la suprema libertad, que nos trillaron los revolucionarios, y hacer en el bosque milenario una poda sin escrúpulos, destruyendo cuantos árboles puedan haber arraigado nutriéndose con la savia de ese pasado penumbroso, para que á sus ojos esplenda luminoso y claro el mágico horizonte de la verdad y del progreso.

Miremos al porvenir. Porque el fanatismo religioso puede de una manera insensible entronizarse en la conciencia de nuestro pueblo con esa labor aparatosa de lujosas ostentaciones místicas que realiza el catolicismo militante, en las que no se olvida ningún detalle que pueda herir el emocionalismo de una rama étnica débil, dada á la fantasía y á la frivolidad, fácilmente impresionable, labor que se completa con el sordo trabajo maquinavélico que tiene su base firme y eficaz en el obscuro confesionario y extiende en el campo de la sociedad sus efectos destructores.

El catolicismo actual no hace otra cosa que falsear las doctrinas de Cristo, aquel genio de la mansedumbre y del amor; en el catolicismo actual están resumidas todas las prácticas paganas de las épocas muertas; el catolicismo no es ya otra cosa que pura mitología, engañosa, especie de vehículo nocivo en el que se han diluido los hermosos y levantados principios del cristianismo legendario.

Provisto de las armas poderosas de

que nadie ha podido despojarle, viene entre nosotros el catolicismo á reafirmar sus falsas doctrinas, capaces por sí solas de anular nuestra titánica brega de feliz reconstrucción; pero no pasará la oportunidad sin que una protesta enérgica se levante, sin que una voz estruendosa compuesta por cientos de voces juveniles, surja de los corredores universitarios y se deje oír francamente para señalar el peligro y pedir su pronta conjuración.

Queremos antes que nada, enviar nuestra entusiasta felicitación á nuestros Representantes, á los que en la Cámara votaron á favor del proyecto de ley contra las procesiones. Ese ha sido un acto noble y patriótico, digno de hombres cuyos antecedentes políticos se encontrarán seguramente en los anales de la Revolución. Esperamos que ese proyecto alcance la cima del triunfo en el Senado.

Resultaría, además, hermoso y salvador que este paso fuera el inicial de otros muchos que se dieran con el propósito edificante de restringir hasta reducirlos á la nada, los privilegios de que gozan todavía entre nosotros las comunidades religiosas.

Quien necesite ejemplos, merecedores de ser imitados, que vuelva la vista hacia la Francia, donde un alma superior ha declarado la guerra al fanatismo religioso, destruyendo prejuicios, aniquilando errores y salvando finalmente á su patria del cáncer clerical que podría sus entrañas.

Pero veamos luego á España, que aún no ha producido su Combes, de que lamentable manera ha ido decayendo hasta quedar reducida al triste papel que hoy representa, debido principalmente, á la excesiva sombra que proyectan los templos en sus ciudades ruinosas.

Ya es hora de que las densas tinieblas de la fé sean rasgadas por la luz

esplendorosa de la ciencia, para que la holgazanería morbosa de una vida estérilmente contemplativa, acabe por diluirse en el afán dignificador y fecundo del pensamiento y del trabajo.

Sinteticemos nuestras ideas.

Crée, sólo crée, para que la fé sustituya tu ignorancia, dicen los sacerdotes de la iglesia; estudia y trabaja, responden los maestros de la ciencia, hasta vaciar todas tus actividades en la realidad de la vida.

Estamos en el momento de escoger.

[Firman todos los estudiantes y doctores en derecho de la Universidad]

Réplica al "Heraldo Español"

Este apreciable colega que se publica en San Juan, trata de ridiculizarme por el saludo que en mi discurso le dirigiera á los obreros de esta ciudad, con motivo de una velada que celebró la "Unión Protectora de Damas".

El crítico ó sea "El Heraldo", ha creído hacer una obra maestra y se ha quedado al principio de ella, pues según critica el saludo, ha debido hacerle la *autopsia* al discurso, con el escalpelo que tan bien sabe manejar. Vengan, pues, argumentos sólidos y refute el discurso en cuestión, demostrando de manera *palpable* que es falso todo cuanto en él expongo. Así haré propaganda en favor de la religión católica, que usted y todos los *suyas* sustentan en esta hermosa isla.

Con vaciedades no se adquieren adeptos, pues el público sensato que lea lo que usted escribe, le juzgará como un escritorzuelo, y yo supongo

que es todo lo contrario.

A juzgar por su *juicio crítico*, parece que mi prédica le ha causado escozor, y no encontrando nada en que poder ejercer tan *deslabazada* crítica, se apea por una figura que sabe es admisible; pues lo mismo que se dice: obreros de la ciencia, del arte, etc.; también puede decirse, obreros del trabajo.

AGUSTINA GUFFAIN DE DOITTAU.

La Noche Buena.

Luce la Luna en el azul del Cielo
Su reluciente foco diamantino,
Su imagen se retrata en el riachuelo
Que mansamente corre cristalino.
El ave deteniendo el raudo vuelo
No lanza ya ni un cántico, ni un trino;
Todo lo envuelve funerario velo;
Oculto yace el astro purpurino!
Más ¡ay! todo es placer, todo alegría,
La humanidad proscribiera sus dolores,
Sus lágrimas y penas y agonía,
Y entre cánticos, risas y clamores
Recuerda el nacimiento del Mesía
Y olvida sus ejemplos redentores.

ERNESTO AVELLANET MATTEI.

Velada lírico-literaria

El jueves se celebró una velada en el "Centro Esperanza".

En el número próximo publicaremos la reseña.